

IX jornadas de Investigación
de la Facultad de **Ciencias Sociales**

Los Dilemas del Estado

Reformas | Largo plazo | Intervención

13 al 15 setiembre de 2010



Maternidad en la
adolescencia en el
Uruguay:
¿incorporación
anticipada y precaria
a la vida adulta?

Carmen Varela Petito
Ana Fostik

Maternidad en la adolescencia en el Uruguay: ¿incorporación anticipada y precaria a la vida adulta?¹

Carmen Varela Petito²
Ana Fostik³

Uruguay es un país con una temprana transición demográfica con algunos indicadores propios de la segunda transición demográfica, entre otros, con una fecundidad a la baja y por debajo del nivel de reemplazo poblacional. Sin embargo, resulta llamativa la resistencia a la baja de la fecundidad adolescente.

Por otra parte, el inicio de la reproducción en la adolescencia introduce a las mujeres de manera anticipada y precaria a vida adulta. Ello implica dificultades para desarrollar un proyecto de vida diverso y una adecuada y sólida inserción en la vida adulta.

Este trabajo se plantea analizar, en base a la Encuesta Nacional de Adolescencia y la Juventud de 1990 y 2008, (INE): 1) el entorno social y demográfico que caracteriza la maternidad en la adolescencia y establecer los vínculos de la reproducción en esta etapa del ciclo de vida con la exclusión social, las desigualdades de género y las carencias en la salud sexual y reproductiva, 2) establecer las relaciones de la maternidad en la adolescencia, con otros eventos que caracterizan la transición a la adultez (TA), 3) establecer en qué medida la maternidad acelera el proceso de TA y cuáles son las transiciones más afectadas por el nacimiento del hijo.

Maternidad/adolescencia/transito a la adultez

¹ “Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo 13-15 de setiembre de 2010

² Programa de Población – Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, cvarela@fcs.edu.uy

³ Programa de Población – Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, anafostik@gmail.com

1. Antecedentes⁴

El embarazo y la maternidad en la adolescencia han sido motivo de preocupación desde distintos ámbitos de la sociedad y desde el Estado; tanto por constituir un fenómeno que refleja múltiples carencias y desigualdades (entre otras, de acceso al bienestar social y de salud sexual y reproductiva de la población), como por el compromiso que ello implica en el desarrollo de los jóvenes para una adecuada inserción en el mundo adulto. Múltiples estudios muestran las dificultades de los adolescentes con hijos (en particular para las mujeres) para continuar sus estudios y transitar esta etapa evolutiva con un desarrollo afectivo y psíquico adecuado, de manera de alcanzar una estabilidad emocional sólida que no comprometa su desarrollo social y cultural futuro (Pantelides, A. 2004; Rodriguez, J. 2005; Stern, C. 2004).

Cursar distintas transiciones hacia la vida adulta en esta etapa de la vida, tales como abandonar los estudios, comenzar la vida en pareja, iniciar las relaciones sexuales, tener un hijo, formar un hogar o ingresar al mercado de trabajo, lleva consigo una dificultad en la acumulación de activos y una entrada anticipada y precaria a la vida adulta.

La tendencia de la fecundidad adolescente en el Uruguay resulta llamativa en cuanto es un país con una temprana transición demográfica, con algunos indicadores propios de la segunda transición demográfica y con una fecundidad total a la baja y por debajo del nivel de reemplazo poblacional desde 2004. A pesar de una cierta disminución de la tasa de fecundidad en estas edades en comparación al nivel alcanzado en 1997 (cuando alcanzó su máximo histórico, 74 o/oo), en la actualidad no hay una tendencia clara a la baja de dicho indicador. Las claves para la interpretación de la particular evolución de este fenómeno deben buscarse en las importantes desigualdades sociales, culturales y de las relaciones de género: la fecundidad adolescente no es sino otra cara de estas desigualdades, estando altamente asociada a la escasa capacidad de elección entre proyectos de vida alternativos (Varela, C., 2006).

En este sentido, una serie de investigaciones (Ciganda, D., 2008; Ciganda, D., 2009; Oliveira, O. & Salas, 2008; CEPAL – OIJ, 2004) han mostrado la existencia de al menos dos modelos de comportamiento en cuanto a la transición a la vida adulta en el país y en otros países de

⁴ En este trabajo ha colaborado la docente Cecilia Lara con el procesamiento de datos y construcción de indicadores

América Latina. Mientras que un sector de los jóvenes puede alargar este periodo, permaneciendo en el sistema educativo, postergando la inserción laboral y la formación de la familia, los sectores más vulnerables muestran un pasaje a la vida adulta más temprano y donde las transiciones se condensan en un espacio menor de tiempo: la salida del sistema educativo, la entrada al mercado laboral (frecuentemente en el sector informal de la economía), la formación de una pareja y el nacimiento del primer hijo. Ante este escenario, cabe preguntarse por el rol de la fecundidad adolescente como factor que acelera la asunción de roles adultos familiares y a qué patrones culturales responde el inicio de la maternidad en esta etapa del ciclo de vida.

La reciente realización de la Segunda Encuesta de Juventud (2008, INE) constituye una oportunidad de avanzar en el conocimiento de los fenómenos culturales y sociales vinculados a la maternidad en la adolescencia y las connotaciones que ella tiene en el ingreso a la vida adulta. En este sentido, este trabajo se propone: 1- analizar los procesos sociales y culturales que caracterizan la maternidad en la adolescencia y establecer los vínculos de la reproducción en esta etapa del ciclo de vida con la exclusión social, las desigualdades de género, el contexto familiar y las carencias en programas de salud sexual y reproductiva, 2- comprender las relaciones de la maternidad en la adolescencia con otros eventos que caracterizan la transición a la adultez (iniciación sexual, salida del hogar de origen, salida del sistema educativo, formación de pareja, ingreso al mercado de empleo), 3- establecer en qué medida las adolescentes que tienen hijos aceleran el proceso de transición a la adultez y cuáles son las transiciones más afectadas por el nacimiento de un hijo, así como cuáles son las transiciones que tienen un impacto en la fecundidad adolescente (es decir, que la anteceden temporalmente).

La estrategia metodológica se centra en el análisis de la información proporcionada por la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud realizada en el año 2008. La encuesta se realiza a 5017 casos en viviendas con adolescentes y jóvenes entre 12 y 29 años en localidades de más de 5.000 habitantes que fueron seleccionados de la Encuesta de Hogares de los meses de febrero a mayo de 2008. Con el objetivo de realizar comparaciones en algunas dimensiones del análisis, se emplea la Encuesta Nacional de Juventud realizada en 1990.

Se emplean técnicas propias de los modelos de riesgo: descripción del ritmo y calendario de la entrada en la maternidad a través de tablas de vida y curvas de sobrevivencia, análisis explicativos mediante modelos semi-paramétricos de Cox. A través de ello se intenta dar cuenta de los factores que intervienen en la fecundidad adolescente así como identificar los fenómenos que aceleran o disminuyen el riesgo de tener un hijo en la adolescencia, tomando en consideración el resto de los eventos de la transición a la vida adulta y una serie de variables de control. Se pone énfasis en el nivel educativo alcanzado por los adolescentes así como el estrato social de pertenencia, como forma de determinar los fenómenos sociales y culturales que caracterizan la fecundidad en la adolescencia.

2. Ser adolescente y madre, connotaciones sociales y culturales

La etapa del ser adolescente, es un constructo social que se ha modificado a lo largo del tiempo, particularmente en el siglo XX con la expansión del sistema educativo y el acceso al mismo por parte de sectores cada vez más grandes de población. El límite entre la adolescencia y la vida adulta es difuso en la actualidad, dado que el período de transición hacia la vida adulta se extiende a edades más avanzadas. De esta manera, el inicio y el fin de la adolescencia son más difíciles de identificar, dando lugar al concepto de “joven adulto” para designar la etapa en que los jóvenes salen de la edad adolescente pero aún no han asumido roles adultos (Settersen et al., 2005). Los eventos demográficos (tales como la entrada en unión, la formación de un hogar independiente o el nacimiento de un hijo) son algunos de los aspectos que marcan el tránsito hacia la adultez.

El embarazo y la maternidad en la adolescencia son fenómenos complejos y para su comprensión y abordaje es necesario tener en cuenta distintos aspectos que se vinculan entre otros con el modelo cultural imperante, las desigualdades de clase y de género y la etapa del ciclo de vida que transitan.

Distintas investigaciones muestran que la situación de la pobreza aumenta la vulnerabilidad de las jóvenes hacia un embarazo precoz y no deseado. La condición de privación determina frecuentemente un abandono escolar temprano que, en general antecede al embarazo (Luker, K., 1996). En relación a ello, se plantea el debate sobre si la deserción del sistema educativo antecede o es posterior al embarazo y la maternidad en la adolescencia (Rodriguez, J. 2005, Pantelides, E., 2004). Sin embargo, tanto si el abandono escolar es anterior o posterior al inicio de la reproducción, la misma limita el desarrollo y la preparación de las jóvenes (en

particular de las pobres) para una adecuada inserción en la vida adulta. A su vez, la maternidad genera una serie de privaciones que refuerzan la condición de pobreza y restringen el proyecto de vida de las adolescentes al mundo doméstico y la maternidad (Amorín, D. et. al., 2006).

El modelo sociocultural dominante también pauta el comportamiento sexual entre varones y mujeres. Stern (2004) plantea que las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres establecen un bajo poder de negociación por parte de las mujeres, que les impide adoptar una conducta de prevención. Ello constituye un factor que refuerza la vulnerabilidad de las mujeres hacia un embarazo temprano y en muchos casos no deseado.

Sin embargo, las desigualdades de género no tienen la misma intensidad en todos los estratos sociales. Szasz (2007) plantea que las mujeres de estratos sociales medios y altos consiguen distanciar más el período entre la iniciación sexual y el inicio de la vida reproductiva. Las pautas culturales y la condición social que regulan la vida de unas y otras contribuyen a generar un comportamiento sexual y reproductivo diverso.

El inicio de la vida sexual, como señalan de Oliveira y Mora Salas (2008), constituye para los estratos sociales medios y altos el evento que marca la transición a la vida adulta (TA). En los sectores más empobrecidos, suelen ser otros eventos los que marcan el inicio de la TA, como la salida del sistema escolar y/o el ingreso al mercado de trabajo.

El inicio de la vida sexual en la adolescencia, en ciertos casos, lleva a experimentar otro evento característico de la TA como es la maternidad. Como hemos observado en otras investigaciones, el inicio de la reproducción en esta etapa del ciclo de vida, constituye una forma precaria y acelerada de ingreso a la vida adulta. Ello compromete el desarrollo de un proyecto de vida más allá de la maternidad. (Varela, C., 1998, 2006). Por otro lado, experimentar este evento no implica necesariamente la formación de una familia y la emancipación del hogar de origen: la ausencia de pareja es un hecho frecuente cuando la maternidad se produce a estas edades (Oliveira, O. et al, 2008; Rodriguez, J. 2005).

Las desigualdades sociales y de género condicionan las trayectorias de vida de las de las personas, lo cual se traduce frecuentemente en la construcción de proyectos de vida diversos (de Oliveira, O y otros, 2008). En algunos casos, las mujeres logran desarrollar un proyecto

de vida centrado en la formación e inserción en el mercado de empleo, en puestos calificados, en el cual la maternidad no es el centro de la vida. Estas jóvenes en general logran separar la sexualidad de la reproducción y posponer el inicio de la maternidad hacia edades más avanzadas. En otros sectores, donde el peso de las desigualdades de género suele ser más notorio y las privaciones de bienestar social son importantes, la maternidad es el centro de la vida de las mujeres, el inicio de la reproducción se produce de manera frecuente a edades adolescentes. Estas mujeres mayoritariamente no logran tener una educación formal que supere los 6 a 8 años de duración (Varela, C. et al, 2008).

Los roles de género insertos en el tejido social predisponen actitudes y conductas que pautan el ejercicio de la sexualidad y el uso o no de la anticoncepción. Las relaciones de poder del varón hacia la mujer intervienen en las relaciones afectivas y sexuales; en algunos casos esto predispone a un embarazo en la adolescencia, no solo en las jóvenes de sectores sociales carenciados sino también en aquellas pertenecientes a estratos sociales medios o altos (Szasz, I., 2004).

Otro factor que interviene en el embarazo y la maternidad en la adolescencia es el grado de desarrollo emocional relativo a la edad. Pantelides (2004) agrega que la baja edad también es un factor que refuerza la fragilidad de las adolescentes, en la medida que es una etapa en el curso de vida en la que no se ha alcanzado una madurez que permita el manejo adecuado de las relaciones afectivas.

Los aspectos señalados ponen en evidencia que la sexualidad y la reproducción están inmersas en un complejo de relaciones sociales donde el género, el estrato social y el ciclo vital juegan un papel fundamental. En este sentido, las adolescentes de estratos sociales carenciados estarían sujetas a una triple desigualdad por ser mujeres, adolescentes y pobres (Salles, V y Huirán, R. 1997).

3. Trayectoria de la fecundidad adolescente en el Uruguay: un futuro incierto

La fecundidad adolescente en Uruguay desde mediados del siglo XX a la actualidad ha tenido un comportamiento oscilante, con períodos claramente al alza y otros a la baja. Si bien el fenómeno no era nuevo, recién en 1996 cobra relevancia en la escena social y política del país. Ello se debe al importante incremento que se registra en la tasa de fecundidad (21 %) entre 1985 y 1996 (cuadro 1). El fenómeno se enmarcaba en un contexto de deterioro social y económico del país, con un consecuente incremento de la población en condiciones de pobreza. La conjunción de estos fenómenos fueron visualizados como una amenaza desde el punto de vista social, ya que pronosticaban para el futuro mediano una mayor reproducción de la pobreza.

En años anteriores se había producido un aumento, que entre 1963 y 1975 alcanzaba un 24%; sin embargo, en ese momento ese incremento no había constituido motivo de preocupación, algo que se explica en parte por la baja visibilidad que tenían las cuestiones demográficas. Hay que tener en cuenta que en la década del 60, la dinámica demográfica y en particular la fecundidad, no eran consideradas un problema pasible de ser objeto de políticas. De todas maneras, si bien el incremento registrado entre 1985 y 1996 es bastante similar (21%) al registrado entre 1963 y 1975, el valor de la tasa específica de fecundidad en 1996 (10 a 19 años, 72 por mil), se aproximaba a los valores registrados en América Latina y el Caribe (86 por mil) (Naciones Unidas, 2003). Ello generó preocupación, dado que Uruguay se había distinguido por tener una reproducción bastante inferior al promedio de estos países y tenía una trayectoria de baja fecundidad y caracterizada por un inicio muy temprano de la Transición Demográfica. Esta evidencia, unida a la amenaza de la reproducción de la pobreza, contribuyó a aumentar la preocupación por la maternidad adolescente.

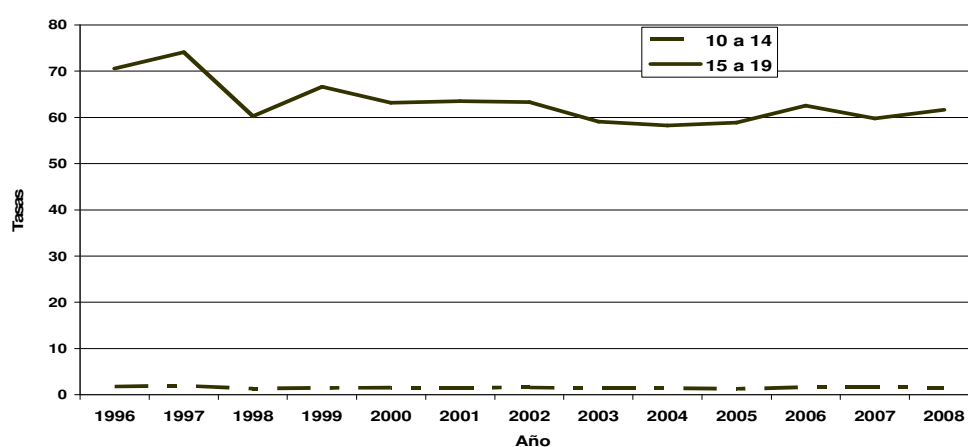
Cuadro 1

Tasas de fecundidad por edad (por mil), Tasa Global de Fecundidad Uruguay, 1963-2006					
Edad	1963	1975	1985	1996	2006
10 a 14	1,1	1,2	1,2	1,8	1,7
15 a 19	53,1	65,7	58,5	70,6	62,6
20 a 24	153,5	159,4	131,2	122,3	90,7
25 a 29	155,7	157,8	135,7	129,4	99,1
30 a 34	109,6	109,8	96,1	97,4	91,7
35 a 39	60,6	62,3	54	52,2	48,4
40 a 44	21,5	19,8	16,9	15,6	12,7
45 a 49	4,7	2,9	1,5	1	0,7
TGF	2,8	2,89	2,48	2,45	2,04

Fuente: elaboración propia en base a E. Vitales, Censos de Población (INE), Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (2006) y Proyecciones de Población (revis. 2008, INE-Programa de Población-FCS)

Si bien la intensidad del comportamiento reproductivo de las adolescentes en el período 1996-2006, desciende de forma importante (11,4%), cuando se observa la trayectoria anualizada de los últimos doce años aparece un cierto estancamiento luego del descenso pronunciado de 1998 y no es claro que la caída vaya a continuar (gráfica 1). Se destaca que en 2008 el nivel de la tasa específica (62 por mil) supera en un 16% al registrado en 1963, es decir que aún con la caída registrada no llega a tener el nivel de hace 50 años.

Gráfico 1 - Tasas de fecundidad adolescente Uruguay, 1996 - 2008



Fuente: elaboración propia en base a E. Vitales, Censos de Población (INE) y Proyecciones de Población (revis. 2008, INE-Programa de Población-FCS)

Entre la década de 1970 y la de 2000, América Latina y en particular América del Sur son las únicas regiones que presentan una clara tendencia al alza de la fecundidad adolescente y sin embargo presentan una caída importante de la Tasa Global de Fecundidad (TGF). Uruguay también muestra una caída relevante de la TGF (42%) y si bien, como manifestamos supra, no presenta una tendencia al alza de la fecundidad adolescente, es claro que presenta una resistencia a la baja (cuadro 2).

Cuadro 2**Tasa Global de Fecundidad y Tasas de fecundidad adolescente, Uruguay y regiones del mundo, 1970-1975, 2000-2005**

	1970-1975		2000-2005	
	TGF	Tasa 15-19	TGF	Tasa 15-19
Uruguay	2,89	65,7	2,04	61
Mundo	4,5	71	2,6	55
África	6,7	132	5	116
Asia	5	66	2,5	41
Europa	2,2	36	1,4	20
América Latina y el Caribe	5	79	2,5	80
Caribe	4,4	104	2,6	69
América Central	6,4	123	2,7	79
América del Sur	4,7	72	2,5	81
América del Norte	2	66	2	41
Oceanía	3,2	45	2,4	33

Fuente: Elaboración en base a datos de www.un.org/esa/population/publications/worldfertility2007

Rodriguez (2008), señala que América Latina en comparación con otras regiones del mundo, presenta una resistencia a la baja de la tasa de fecundidad adolescente. Uruguay parece no escapar a ello, a pesar de presentar una tasa global de fecundidad que ya se sitúa por debajo del reemplazo poblacional. Los datos que se observan en el cuadro 3 sobre la diferencia relativa de las tasas entre las décadas del 1970 y en el 2000, revelan esta resistencia a la baja de la fecundidad adolescente en el Uruguay comparado con la mayoría de las regiones del mundo. Estas muestran una disminución de la fecundidad adolescente superior a la de Uruguay. Solamente al comparar la tasa de fecundidad adolescente con las de América Latina y el Caribe y América del Sur, el país presenta una disminución mayor que los países comprendidos en estas regiones entre la década de 1970 y el 2000.

Cuadro 3**Variación de la Tasa Global de Fecundidad y Tasas de fecundidad adolescente, Uruguay en relación a regiones del mundo, 1970-1975, 2000-2005**

	1970-1975		2000-2005	
	TGF	Tasa 15-19	TGF	Tasa 15-19
Uruguay-Mundo	-35,8	-7,5	-21,5	10,9
Uruguay-África	-56,9	-50,2	-59,2	-47,4
Uruguay-Asia	-42,2	-0,5	-18,4	48,8
Uruguay-Europa	31,4	82,5	45,7	205
Uruguay-América Latina y el Caribe	-42,2	-16,8	-18,4	-23,8
Uruguay-América del Sur	-38,5	-8,7	-18,4	-24,7
Uruguay-América del Norte	44,5	-0,5	2	48,8
Uruguay-Oceanía	-9,7	46	-15	84,8

Fuente: Elaboración en base a datos de www.un.org/esa/population/publications/worldfertility2007

4. El entorno social y cultural de las adolescentes madres y determinantes próximos de la fecundidad

El inicio de la reproducción en la adolescencia introduce a las mujeres de manera anticipada y precaria a vida adulta. Asumir la maternidad en esta etapa de la vida expone a las jóvenes a una vulnerabilidad psicológica y social con respecto a su desarrollo futuro, que limita la construcción de un proyecto de vida más allá de la maternidad (Amorin, D. et al 2006).

Las condiciones con las que cuentan las jóvenes para afrontar la maternidad en esta etapa de la vida son frágiles. La educación formal, que debería de estar en pleno proceso es frecuentemente interrumpida frente al nacimiento de un hijo (el abandono escolar puede anteceder o suceder el nacimiento); las relaciones de pareja suelen ser inestables, lo que conduce en algunos casos a que la mujer asuma sola la crianza del hijo. La maternidad no implica necesariamente la salida del hogar de origen y por lo tanto no constituye un factor de emancipación de esa joven ni la formación de una familia propia. En muchos casos, como plantea Rodríguez (2005), la maternidad adolescente lleva a la convivencia de tres generaciones en un mismo hogar: abuelos, madre (o padres) e hijo.

En este sentido, en este apartado se indaga sobre algunos de los aspectos sociales y culturales que caracterizan y explican la maternidad en la adolescencia entre otros: el contexto de socialización (educación de los padres), las condiciones de bienestar social, la existencia de redes de apoyo familiares y sociales (contención social), la permanencia en el sistema educativo, la inserción en el mercado de empleo, el tipo de hogar y la situación conyugal, la iniciación sexual, el acceso a educación sexual y el uso de anticonceptivos, la desigualdad de género en las relaciones de pareja, el inicio de la reproducción.

- Las madres adolescentes

La proporción de madres adolescentes según la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) de 1990 era de 6%. En el 2008 la nueva encuesta de la juventud muestra que esta proporción se eleva a un 10%. Sin embargo si comparamos la situación con los años en que se registra el nivel de fecundidad más elevada (72 o/oo, 1996-1997), la proporción de madres ha descendido en 4 puntos porcentuales. Los datos reafirman las incertidumbres planteadas respecto a la trayectoria que tendrá la fecundidad en este grupo etario y si es posible que descienda aún más en el futuro. Aún con el descenso registrado de la tasa de

fecundidad adolescente en la última década (62 o/oo 2008), ésta no alcanza los valores registrados por las generaciones que cursaban la adolescencia en los años 60 y los 80 (53 y 58 o/oo).

La distribución de la maternidad por edad, no presenta cambios ya que son las adolescentes de 18-19 años las que continúan presentando el porcentaje más elevado de maternidad (68%, cuadro 4).

Cuadro 4

Porcentaje de adolescentes madres-no madres según tramo de edad, Uruguay 1990-2008				
	No tuvo hijos	Tuvo hijos	No tuvo hijos	Tuvo hijos
	1990	1990	2008	2008
15-16	48,08	8,75	43,35	8,97
17	19,89	23,75	19,88	23,08
18-19	32,03	67,5	36,77	67,95
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 1990-2008

Sin embargo casi una de cada 5 (17,7%) de las jóvenes de estas edades son madres adolescentes en 2008 contra algo más de una cada diez en 1990. El incremento también se observa en las otras edades, lo que explica el aumento de la proporción total de madres mencionadas supra (cuadro 5).

Cuadro 5

Porcentaje de adolescentes madres-no madres según tramo de edad en el total de adolescentes, Uruguay 1990-2008				
	No tuvo hijos	Tuvo hijos	No tuvo hijos	Tuvo hijos
	1990	1990	2008	2008
15-16	98,8	1,2	97,6	2,4
17	92,8	7,2	88,1	11,9
18-19	87,9	12,1	82,3	17,7
Total	93,9	6,1	89,6	10,4

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 1990-2008

Al concentrarnos en la población de adolescentes en situación de pobreza en 2008, se aprecia que la proporción de madres de 18-19 años es aún más elevada. Una de cada cuatro son madres y que en las de 17 años son una de cada cinco (cuadro 6).

Cuadro 6**Proporción de adolescentes madres-no madres pobres según grupo de edad, Uruguay 2008**

	No tuvo hijos	Tuvo hijos	Total
15 a 16	96,8	3,2	100
17	81,4	18,6	100
18-19	74,1	25,9	100
Total	85,0	15,0	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

Por el contrario entre las jóvenes que viven sin privaciones, el grupo de 18-19 años son apenas el 7 % y entre las de 17 años no se registra ninguna madre. Los datos dejan de manifiesto una vez más el fenómeno de la maternidad adolescente como expresión de la pobreza sin por ello “obviar” que los *embarazos adolescentes* están presentes en todos los estratos sociales, pero que como se ha puesto de manifiesto en otras investigaciones, el aborto está más presente (Varela, C, 2006). Las políticas de salud sexual y reproductiva deberán de enfocarse hacia el conjunto de la población adolescente para mejorar su acceso a los medios de contracepción así como para que las jóvenes se apropien de la información necesaria para independizar el ejercicio de la sexualidad de la reproducción.

- El contexto de socialización

La educación de los padres de las adolescentes permite aproximarnos al contexto de socialización de las jóvenes. Los datos disponibles a partir de la encuesta de la juventud en 2008, nos permiten conocer la educación que los padres tienen en el momento actual; ello no nos da certeza de que haya sido el clima educativo que vivió esa joven diez o quince años antes. De todas maneras, esta situación se plantea con los casos en que la educación actual de los padres es elevada, donde cabría la posibilidad de que hubiesen completado su educación en los últimos años. Estos casos son la minoría, dado que la mayoría de las adolescentes madres tienen padres con 6 años o menos de educación.

Los cuadros 7 y 8 revelan que la mayoría de las madres adolescentes se han socializado en hogares cuyos padres tienen bajos niveles educativos. El 74% tiene madres con 6 años de educación o menos y el 68 % en el caso de los padres. Tanto las madres como los padres con segundo ciclo de secundaria completo y educación terciaria rondan entre el 5% para el caso de las madres y el 8% de los padres. Esta situación es muy diferente entre aquellas adolescentes no madres, donde se aprecia que hay un mayor porcentaje de jóvenes cuyos padres tienen una mayor acumulación de años de estudio.

Cuadro 7

Porcentajes de adolescentes madres-no madres según educación de la madre de las adolescentes, Uruguay 2008			
	No tuvo hijos	Tuvo hijos	Total
Hasta primaria completa	39,9	74,4	43,5
Hasta ciclo bás completo	31,1	20,3	29,9
2do ciclo completo y/o más	29,1	5,3	26,6
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

Cuadro 8

Porcentajes de adolescentes madres-no madres según educación del padre de las adolescentes, Uruguay 2008			
	No tuvo hijos	Tuvo hijos	Total
Hasta primaria completa	45,8	67,8	47,9
Hasta ciclo bás completo	26,9	24,1	26,7
2do ciclo completo y/o más	27,3	8,1	25,4
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

Más allá de que se desconoce si la adolescente convivió con el padre y la madre durante su niñez, los datos observados permiten inferir que el clima educativo de estas adolescentes madres ha sido bajo. El menor capital cultural de los padres generalmente redunda en bajos niveles de apoyo y motivación a sus hijos con respecto a los estudios. El bajo clima educativo del hogar, junto con el comienzo precoz de la maternidad, puede incidir a su vez en el abandono precoz del sistema escolar por parte de las adolescentes. Esto, a su vez, puede tener consecuencias sobre los niveles de fecundidad posteriores. La literatura demuestra ampliamente la relación positiva entre un inicio temprano de la etapa reproductiva y una descendencia final elevada. El abandono precoz del sistema escolar (en el cual incide el clima educativos del hogar) puede ser una de las explicaciones detrás de este fenómeno, ya que es sabido que las mujeres con menor capital educativo tienen en general una descendencia más elevada que aquellas que logran permanecer más tiempo en el sistema escolar y obtener niveles educativos más elevados.

-El bienestar social

Las adolescentes madres viven mayoritariamente en hogares sumergidos en situación de pobreza (88 % son pobres⁵). Ello revela la falta de bienestar social de estas jóvenes, donde la

⁵ El indicador de pobreza combina NBI y LP, la categoría pobres agrupa las mujeres con NBI y por debajo de la LP y se agregan las mujeres que están a 1 LP

maternidad complejiza aún más la condición de privación y que compromete la acumulación de activos para el adecuado desempeño de su futura vida adulta (cuadro 9).

Cuadro 9

Porcentaje de adolescentes madres-no madres según condición pobreza de hogares, Uruguay 2008

	No tuvo hijos	Tuvo hijos
Pobre	59,6	88,2
No Pobre	40,4	11,8
Total	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

Estos datos confirman lo que distintos trabajos han constatado acerca de que la mayoría de las adolescentes madres están sujetas a privaciones de bienestar social. Si bien no es posible saber con nuestros datos si la condición de pobreza antecede o precede el embarazo adolescente, si podemos afirmar que una vez que se produce la transición temprana a la maternidad las jóvenes enfrentan dificultades para tener un adecuado nivel de bienestar socioeconómico.

Los datos del cuadro 10 ponen de manifiesto como la maternidad en las adolescentes que no viven en situación de pobreza, es muy baja (3.4 %).

Ello sin embargo no implica que las jóvenes más educadas y no pobres -como se verá más adelante- tengan relaciones sexuales más protegidas que las muchachas pobres.

Cuadro 10

Porcentaje de adolescentes por condición de pobreza de hogares según madres-no madres, Uruguay 2008

	No tuvo hijos	Tuvo hijos	Total
Pobre	85,0	15,0	100,0
No Pobre	96,6	3,4	100,0
Total	89,3	10,7	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

En síntesis se puede hipotetizar que el bajo clima educativo del hogar y el limitado bienestar económico de las madres adolescentes, probablemente sean factores contextuales que han incidido en la condición de vulnerabilidad social y que han contribuido al inicio precoz de la reproducción. Como se mencionó anteriormente, estos factores posiblemente favorezcan una descendencia final más elevada que aquellas que se socializaron en un contexto con un mayor clima educativo del hogar y mejores condiciones de vida.

- La educación y el trabajo

El efecto de la educación sobre el retraso en el inicio de la trayectoria reproductiva queda de manifiesto en diversas investigaciones (Rodríguez, J. 2005; Stern, C. 2004, Pantelides, E., 2004). A pesar de que el nivel de la fecundidad entre 1996 y 2006 descendió incluso entre las jóvenes con bajo nivel educativo (menos de seis años de estudio), la fecundidad adolescente en el Uruguay se mantiene con ciertas oscilaciones y no es clara su tendencia futura. Prolongar la permanencia en el sistema educativo formal, al igual que mejorar el acceso a información y servicios adecuados de salud sexual y reproductiva, son factores que contribuyen a evitar un embarazo no deseado en esta etapa de la vida.

Si bien, como se observa en el cuadro 11, la educación es un factor que incide positivamente en una mayor independencia entre el ejercicio de la sexualidad y la reproducción, ello no implica necesariamente la ausencia de hijos en esta etapa de la vida de las mujeres con 12 años y más de educación (segundo ciclo completo).

Cuadro 11

Porcentaje de adolescentes madres-no madres según educación, Uruguay 2008			
	No tuvo hijos	Tuvo hijos	Total
Hasta primaria completa	26,6	55,8	29,7
Hasta ciclo bás completo	57,9	40,4	56,0
2do ciclo completo y/o más	15,5	3,8	14,2
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

En efecto, algo más de la mitad de las adolescentes madres, solo cursó la primaria (incompleta y/o completa); vale decir que tienen un nivel educativo menor al que deberían tener de acuerdo a su edad, y menor al legalmente requerido (dado que la educación es obligatoria hasta completar el ciclo Básico). El 40% consigue tener 3 años de educación secundaria y solo el 4% de estas madres tiene 12 años y más de educación.

Si nos detenemos en las adolescentes de 18 y 19 años, que dentro de las madres son la mayoría (68%), podemos observar que la acumulación de capital humano de estas jóvenes es muy baja (54% sólo cursaron la primaria y 40% 3 años de secundaria) y que son pocas las que tienen nivel educativo elevado (6% finalizaron segundo ciclo de secundaria) y no están retrasadas respecto a su edad en la educación alcanzada (cuadro 12).

Cuadro 12**Porcentaje de adolescentes madres-no madres de 18-19 años según educación, Uruguay 2008**

	No tuvo hijos	Tuvo hijos	Total
Hasta primaria completa	17,5	54,3	24,1
Hasta ciclo bás completo	43,0	40,1	42,5
2do ciclo completo y/o más	39,5	5,6	33,4
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

Se agrega al bajo capital educativo que para la mayoría de las madres hay una situación de abandono escolar. El 85% no se encuentra estudiando, y son las más jóvenes las que se mantienen en el sistema educativo en un porcentaje más elevado (el 42% de las de 15-16 años y el 34% de las de 17 años y sólo el 6% de las de 18-19 años). Es importante recordar que la mayoría de las madres adolescentes tiene entre 18 y 19 años (68%), dato que refuerza la idea de que las adolescentes madres ven truncada su posibilidad de acumulación de activos para su desempeño futuro (cuadro 13).

El abandono temprano del sistema educativo implica una transición precoz a la vida adulta en este plano. Esta transición precoz se asocia a una entrada en la vida adulta de manera precaria, ya que el menor nivel de logro educativo dificulta ampliamente el acceso a los sectores más calificados del mercado de trabajo, que presenta una alta segmentación en Uruguay. De esta manera, la adopción de roles adultos familiares no se corresponde con la posibilidad de insertarse de manera sólida en la esfera laboral. Esta dificultad de realizar transiciones sólidas a la vida adulta en la esfera de la vida pública (sistema educativo, mercado de trabajo) implica una cierta limitación del proyecto de vida al ámbito doméstico.

Cuadro 13**Porcentaje de adolescentes madres por tramo de edad según permanencia en el sistema educativo, Uruguay 2008**

	15 a 16	17	18 a 19	Total
Estudia	42,4	33,8	5,6	15,4
No estudia	57,6	66,2	94,4	84,6
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

Si bien el nivel educativo alcanzado y la permanencia en el sistema educativo en esta etapa del ciclo de vida es un fenómeno que disminuye la posibilidad de iniciar la maternidad, es evidente que hay adolescentes con alta escolarización que de todas maneras inician precozmente la maternidad.

Esto permite hipotetizar que hay otros factores intervinientes en este fenómeno que favorecen el comienzo temprano de la trayectoria reproductiva. Si bien la prolongación de los estudios mejora el capital cultural y la capacidad cognitiva de las jóvenes, ello no es condición suficiente para que la adolescente logre entablar relaciones afectivas y sexuales protegidas frente a enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados.

Compatibilizar el trabajo y la educación con la crianza es en general difícil para estas jóvenes. Por un lado, aquellas que abandonan el sistema escolar a edades tempranas cuentan con una baja capacidad de inserción en el mercado de empleo, dada su limitada preparación. Por otra parte, incluso para aquellas que tienen mayor nivel educativo y que continúan en el sistema escolar, resulta difícil conciliar la crianza con la educación y el trabajo. Esta situación no es exclusiva de esta etapa de la vida, por el contrario se ha observado que la crianza está cargada de contradicciones en las distintas etapas del crecimiento de los hijos y del ciclo de vida de las mujeres. La ausencia de políticas de conciliación y más aún de políticas de corresponsabilidad es un aspecto que contribuye a abonar las contradicciones entre maternidad y desarrollo personal de las mujeres, al mismo tiempo que agudiza la desigualdades de género tanto al interior de la familia como en la esfera pública de la vida (Varela, C. ,2008).

El cuadro14 revela que la mayoría de las madres no trabaja (79%), y las que trabajan, son mayoritariamente las adolescentes de 18 y 19 años (19,3 % del total de madres).

Cuadro 14

Porcentaje de adolescentes madres por condición de trabajo según tramo de edad en el total de madres, Uruguay 2008

	Trabaja	No trabaja	Total
De 15 a 16 años	0	9,1	9,1
17 años	1,3	21,7	23,0
De 18 a 19 años	19,3	48,6	67,9
Total	20,6	79,4	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

Los datos sobre la actividad e inactividad económica no cambia el escenario en relación a lo anterior. Las adolescentes que se encuentran dentro de la población económicamente inactiva son apenas 4% menos de las que se declaraban como no trabajando (75% cuadro 15). A su vez queda de manifiesto, que, a pesar de la baja ocupación y actividad económica de las adolescentes, entre las madres se observa un mayor porcentaje que se manifiesta dentro de la población económicamente activa.

Cuadro 15**Porcentaje de adolescentes madres-no madres según actividad económica, Uruguay 2008**

	No tuvo hijos	Tuvo hijos	Total
Inactiva	77,1	59,0	75,2
Activa	22,9	41,0	24,8
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

El proyecto de vida de estas jóvenes pasa prácticamente por la maternidad. Ello se visualiza claramente en el cuadro 16, ya que el 65 % ni trabaja ni estudia, lo que implica que fundamentalmente están recluidas en el ámbito doméstico. Tan solo el 14% estudia y el 19 % trabaja. En lo que respecta a las transiciones a la vida adulta propias del ámbito público, la transición a la maternidad parece no ir acompañada de otros eventos que denotan la asunción de roles adultos. Si bien un elevado porcentaje sale del sistema educativo, esta salida no está motivada por la finalización del nivel de estudios correspondiente a su edad, que sería lo esperable en el marco de un pasaje a la vida adulta completo y que prepare para la asunción de los otros roles propios de esa etapa del ciclo de vida. Esta salida del sistema educativo se da, al contrario, debido al abandono de la educación formal sin finalizarla. Sumado a ello, las madres adolescentes, no se insertan en general en el mundo del trabajo y posiblemente el abandono escolar, junto con la maternidad precoz, dificulte la inserción futura, comprometiendo la solvencia económica y la posibilidad de autosustento y emancipación.

Cuadro 16**Porcentaje de adolescentes madres por condición de trabajo según permanencia en el sistema educativo en el total de madres, Uruguay 2008**

	Trabaja	No trabaja	Total
Estudia	1,2	14,3	15,4
No estudia	19,4	65,1	84,6
Total	20,6	79,4	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

Como vimos anteriormente, la exclusión social de las madres adolescentes es muy elevada (88%). Esta situación se agrava aún más en el caso de aquellas que no estudian ni trabajan. En ese caso, la proporción que se encuentra en situación de pobreza se elevan al 92% (cuadro 17). Dado la forma en que están recabados los datos, no conocemos la condición de vida anterior a la maternidad. Sin embargo difícilmente la caída en la pobreza se atribuya a este evento. En general la literatura hace mención al hecho de que hay un refuerzo de la vulnerabilidad y exclusión social de las jóvenes que inician tempranamente la reproducción. (Rodríguez, J. 2005; Stern, C. 2004). La salida precoz del sistema educativo, las dificultades para ingresar en el mercado de empleo y la presencia de más niños en el hogar (hijos de las

adolescentes) contribuyen a reforzar el ciclo de pobreza en el que los hogares se encontraban insertos probablemente desde antes del embarazo y maternidad adolescente.

Cuadro 17

Porcentaje de adolescentes madres que no estudian ni trabajan según condición de pobreza, Uruguay 2008

Pobre	92,3
No Pobre	7,7
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

- El hogar y la pareja

Las adolescentes madres viven mayoritariamente en hogares extendidos o compuestos (56% y 7% respectivamente). Las que conviven solas con su pareja son el 26 % y el 10% forman un hogar monoparental, vale decir que el 36 % forma un hogar propio. El caso de las madres en hogares monoparentales revela que una de cada diez madres está asumiendo sola la crianza del hijo. La composición de los hogares nos estaría señalando que el nacimiento del hijo en la adolescencia mayoritariamente implica la formación de un hogar propio y por tanto no implica una transición hacia la independencia del hogar de origen. (cuadro 18). La asunción del rol adulto de la maternidad no se ve acompañada, en la mayoría de los casos, por la asunción de un rol de adulto independiente del hogar de origen. También se observa que del total de madres casi la mitad (49%) no sólo viven en hogares extendidos sino que además vive en condiciones de pobreza. La condición de privación social como ya vimos anteriormente, es el contexto predominante en las jóvenes que inician la reproducción en esta etapa del ciclo de vida.

Cuadro 18

Porcentaje de adolescentes madres por condición de pobreza según tipo de hogar en el total de madres, Uruguay 2008

	Pobre	No pobre	Total
Nuclear	24,6	1,2	25,8
Monoparental	7,8	2,6	10,4
Extendido	48,5	7,9	56,4
Compuesto	7,4	0	7,4
Total	88,2	11,8	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

Las relaciones de pareja de los adolescentes se caracterizan por la inestabilidad. En estudios anteriores (Varela, C. 1999) se observaba que en 1993 el 40% de las adolescentes madres se declaraban solteras y sin unión. La Encuesta de la Juventud 2008 revela que esta situación alcanza a la mitad de las madres adolescentes (50%); que agregadas a las separadas y viudas

sin pareja en el hogar, muestra que la mayoría de las adolescentes madres (66%) no comparte la crianza con el padre o una pareja al menos en la vida cotidiana (cuadro 19).

Cuadro 19

Porcentaje de adolescentes madres-no madres según situación conyugal, Uruguay 2008			
	No tuvo hijos	Tuvo hijos	Total
Casado	0,3	2,4	0,5
Union libre	2,2	31,9	5,4
Separado	0,4	14,5	1,9
Viudo	0,0	1,2	0,1
Soltero	97,1	49,9	92,0
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

- Las relaciones afectivas, la sexualidad y la maternidad

La mayoría de las adolescentes madres plantea que tiene una relación afectiva estable (70%), a pesar de que como se menciona supra, la mayoría de ellas no convive con una pareja en el hogar.

La edad de inicio de las relaciones sexuales es una variable intermedia relevante en el estudio de la maternidad adolescente. La edad de inicio temprana tiene un riesgo potencial sobre el inicio de la reproducción temprana, incluso en la primera adolescencia. Entre las adolescentes que no son madres casi la mitad no se iniciaron sexualmente (45%) y el 38 % lo hizo con 16 años o menos. En contraposición a ello, 89% de las madres se inició a los 16 o menos años.(cuadro 20).

Porcentaje de adolescentes madres-no madres según edad inicio sexual, Uruguay 2008		
	No tuvo hijos	Tuvo hijos
No tuvo	45,1	0,0
11	0,0	1,3
12	0,5	1,4
13	1,6	6,7
14	6,2	16,5
15	14,5	38,6
16	15,0	24,3
17	9,9	11,3
18	6,2	0,0
19	1,1	0,0
Total	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

Cuando se relaciona la edad de inicio de las relaciones sexuales con la edad al primer hijo, se observa que a menor edad de la primera relación sexual mayor es el porcentaje de madres a bajas edades. El 60% de las que se inician a los 14 años o menos tuvo su primer hijo a los 16

años o menos frente a un 5% de las que se inician a los 16 años. Es una evidencia que posponer este evento, retrasa el inicio de la reproducción. (cuadro 21)

Cuadro 21

Porcentaje de adolescentes madres por edad a la primera relación sexual según edad al primer hijo, Uruguay 2008					
	Edad en grupos primera relacion sexual				Total
	14 y menos	15	16	17	
16 o menos	60,0	40,8	4,6	0,0	32,3
17	24,8	35,7	53,3	10,3	34,2
18 o 19	15,2	23,6	42,1	89,7	33,4
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

La relación de la educación en el retraso del inicio de la sexualidad es un aspecto señalado por múltiples investigaciones. Como se ve en el cuadro 22 las adolescentes que sólo alcanzan la primaria, presentan un porcentaje más elevado de iniciación a edades muy tempranas del ciclo de vida. El 30% de las jóvenes cuyo nivel educativo es inferior al secundario, se inicia con menos de 14 años, el 37% a los 15 y el 24% a los 16 años, vale decir que el 90 % de este grupo de adolescentes se inicia antes de los 16 años. En aquellas que completan nueve años de educación formal, este porcentaje es de 79 % y en aquellas que finalizan la secundaria es el 67%. Queda reflejado en estos datos como a mayor acumulación de capital educativo hay un inicio del ejercicio de la sexualidad más tardío. Las carencias en la educación y su impacto en el inicio de eventos a edades precoces, pueden ser mitigadas con la adecuada accesibilidad a programas en salud sexual y reproductiva, que podrían coadyuvar a independizar el ejercicio de la sexualidad con la reproducción. A pesar de que estos planes aún no se han universalizado en Uruguay, el avance en los últimos 15 años ha sido de importancia. Sin embargo el descenso de la maternidad en la adolescencia parece haberse estancado, e incluso sin una clara tendencia a continuar el descenso. Como se ha planteado, la literatura es extensa en relación a los factores intervinientes en este fenómeno. Algunos elementos claves para entender este fenómeno son la clase social, el género y el ciclo evolutivo por el que transitan los adolescentes. Avanzar en el análisis de estos factores será crucial para entender el fenómeno y para implementar acciones que permitan que mujeres y varones tengan los hijos en el momento que desean y alcancen la fecundidad deseada.

Cuadro 22

Porcentaje de adolescentes por educación según edad de inicio sexual, Uruguay 2008

	Nivel educativo			Total
	Hasta primaria completa	Hasta ciclo bás completo	2do ciclo completo y/o más	
14 y menos	29,9	16,9	-	19,0
15	36,6	29,9	29,0	32,1
16	23,5	32,0	38,1	30,0
17	9,9	21,1	33,0	19,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

Cuando analizamos la edad a la que tuvieron el primer hijo las madres de acuerdo al nivel de educación alcanzado, se observa algo similar que con la edad de inicio de las relaciones sexuales y se puede inferir lo que se planteó supra: a menor edad de inicio de las relaciones sexuales y menor educación, mayor es el porcentaje de adolescentes que tienen un hijo a edades tempranas. El 39% de aquellas que tienen primaria tuvieron su hijo a los 16 años y menos, y casi las tres cuartas partes lo hace antes de los 17 años. Se puede observar que a medida que acumulan más años de educación se eleva el porcentaje de mujeres que tuvo su primer hijo a edades más tardías de la adolescencia (cuadro 23).

Cuadro 23

Porcentaje de adolescentes madres por nivel educativo según edad a la que tuvo el hijo, Uruguay 2008

	Nivel educativo			Total
	Hasta primaria completa	Hasta ciclo bás completo	2do ciclo completo y/o	
16 o menos	38,8	26,4	0,0	32,3
17	33,5	35,0	36,1	34,2
18 o 19	27,7	38,5	63,9	33,4
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

Entre el deseo y la realidad

La investigación realizada sobre los significados de la maternidad y la paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios revela que la maternidad en la adolescencia por lo general no es planificada (Varela, C. 2006). Por ello es esperable que la mayoría de estas jóvenes no estén satisfechas con el momento del calendario del ciclo de vida en que tuvieron sus hijos. El cuadro 24, muestra la satisfacción de las madres adolescentes en relación al calendario de la transición a la maternidad. La amplia mayoría manifiesta que está insatisfecha, dado que le hubiese gustado tener ese hijo a edades más avanzadas. Tan solo el 16% se sienten satisfechas con el momento en que tuvo su hijo, vale decir que coincide en el calendario la edad a la que lo tuvo y la edad a la que le hubiese gustado tenerlo.

Cuadro 24**Porcentaje de adolescentes madres según tengan satisfacción o no por edad hijo tenido, Uruguay 2008**

Insatisfacción	84,2
Satisfacción	15,8
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

Al analizar la satisfacción con el calendario de acuerdo al nivel educativo de la adolescente podemos observar más claramente que las madres más insatisfechas con la edad en que tuvieron su hijo son las de menor educación (45% cuadro 25). Entre las más educadas no se encuentran casos de satisfacción con el calendario, lo que implica que un nivel educativo más elevado contribuye a generar preferencias por un calendario más tardío de la fecundidad, como ha sido ampliamente demostrado en la literatura específica (Szasz, I. 2007).

Cuadro 25**Porcentaje de madres insatisfechas-satisfechas de cuando tuvo el hijo según educación, Uruguay 2008**

	Insatisfacción	Satisfacción	Total
Hasta primaria completa	45,4	10,4	55,8
Hasta ciclo bás completo	35,1	5,3	40,4
2do ciclo completo y/o más	3,8	0,0	3,8
Total	84,2	15,8	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

-La salud sexual y reproductiva

Las fuentes de información sobre sexualidad parecen similares para las adolescentes madres y no madres. Según las declaraciones realizadas en la Encuesta de la Juventud (2008), la mitad de las adolescentes recibe algún tipo de conocimiento sobre sexualidad de parte de su familia (cuadro 26). Entre las adolescentes sin hijos, es un tanto superior el porcentaje que declara recibir información desde el sistema educativo (39,8%) en relación a las que son madres (34,8%).

Cuadro 26**Porcentaje de adolescentes madres-no madres según fuente de información sobre sexualidad, Uruguay 2008**

	No tuvo hijos	Tuvo hijos	Total
Familia	49,1	48,9	49,1
Sistema Educativo	39,8	34,8	39,3
Otros	11,0	16,3	11,6
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

El uso habitual de métodos anticonceptivos aparece como una práctica en las adolescentes madres y no madres (88,5 y 93% respectivamente). De todas maneras el no uso, es algo superior entre aquellas que tienen hijos (11% contra 6,6%, (cuadro 27).

Cuadro 27

Porcentaje de adolescentes madres-no madres según uso habitual de anticonceptivos, Uruguay 2008			
	No tuvo hijos	Tuvo hijos	Total
Uso habitual	93,4	88,6	92,5
No uso habitual	6,6	11,4	7,5
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

Sin embargo, al indagar sobre el uso de contracepción en la última relación sexual, se observa que el porcentaje de uso es más bajo que el observado cuando se pregunta por uso habitual. Ello se constata tanto entre aquellas que tienen hijos como en las que no los tienen.

Mientras que el 88,5% de las madres afirma usar habitualmente métodos anticonceptivos, solamente el 58,5% responde haberlos empleado la última relación. Esto implica que un 28 % que declara usar habitualmente no lo hizo en la última relación sexual. Entre las adolescentes que no son madres, si bien muestran similar comportamiento -el 93 % dice usar métodos habitualmente, mientras que sólo el 79.6% afirma haberlos utilizado en la última relación sexual- la incongruencia es un tant menor (13%, cuadro 28). Ello permite inferir que las adolescentes que son madres tendrían un comportamiento menos protegido frente a posibles embarazos que aquellas que no son madres.

Cuadro 28

Porcentaje de adolescentes madres-no madres según uso de anticonceptivos en la última relación sexual, Uruguay 2008			
	No tuvo hijos	Tuvo hijos	Total
Usa ult vez	79,6	58,6	75,9
No usa ult vez	20,4	41,4	24,1
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

El cuadro 29, muestra más claramente la incongruencia entre uso habitual de contracepción y uso en la última relación sexual. Al relacionar el uso habitual con uso en la última relación sexual entre aquellas que son madres, se aprecia que algo más de la tercera parte (38%) son incongruentes entre el uso habitual y la protección en la última relación sexual. Sin embargo, entre aquellas que no usan regularmente anticonceptivos en sus relaciones sexuales, aparecen protegiéndose más ante un embarazo en la última relación sexual (67,8% frente al 32%).

Cuadro 29

Porcentaje de adolescentes madres por uso habitual de anticonceptivos según uso en la última relación sexual, Uruguay 2008

	Uso habitual	No uso habitual	Total
Usa ult vez	62,0	32,2	58,6
No usa ult vez	38,0	67,8	41,4
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

El comportamiento irregular de las y los adolescentes en relación al ejercicio de la sexualidad protegido de embarazos no deseados y de enfermedades de transmisión sexual, se puede vincular a múltiples factores. Entre otros, como se ha mencionado anteriormente, a la posición social, las relaciones desiguales de género, y a la propia condición del “ser adolescente”. Esto último en particular, incorpora en el imaginario social, una cierta protección frente al riesgo. Investigaciones anteriores muestran que en el discurso de las y los adolescentes está presente el supuesto de que están libres de cualquier clase de riesgos (Amorin, D. et al, 2006). Esta conducta hace referencia a lo que Rodríguez (2008) plantea acerca de la inestabilidad en las conductas de las y los adolescentes por su propia condición del ser adolescente. La etapa en que transitan es un momento en el ciclo de vida donde las inestabilidades emocionales son frecuentes y se está en pleno desarrollo y consolidación de su psiquis.

También el menor uso de contracepción por parte de las mujeres y los varones, se vincula con lo que Pantelides Geldstein e Infesta Domínguez (p.7. 1995) plantean: “la persistencia de imágenes de hombre y mujer que responden a la concepción tradicional del rol (genérico) aumenta la probabilidad del embarazo en la adolescencia al producir conductas reproductivas riesgosas entre los jóvenes de ambos sexos”. Las relaciones desiguales entre varones y mujeres establecen un bajo poder de negociación que complejiza una conducta de prevención

Cuadro 30

Porcentaje de adolescentes por uso de anticonceptivos en la última relación sexual según educación, Uruguay 2008

	Si	No	Total
Hasta primaria completa	30,0	43,6	29,7
Hasta ciclo bás completo	53,9	40,9	56,0
2do ciclo completo y/o más	16,1	15,6	14,2
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

Por otro lado, la concepción que las mujeres poseen frente al papel preponderante que deben realizar en su vida se vincula mayoritariamente con la maternidad y la crianza de los hijos. Esto es más notorio entre aquellas que tienen baja educación. Como lo muestran los cuadros 31 y 32 las adolescentes con hasta primaria completa, se dividen en partes iguales entre aquellas que prefieren atender a su familia en lugar de trabajar. Entre las que tienen nueve años de educación el desacuerdo con esta afirmación alcanza a las tres cuartas partes de las mujeres y entre las más educadas al 90%.

Cuadro 31

Porcentaje de adolescentes por educación según preferencia de las mujeres por familia e hijos que por trabajar, Uruguay 2008

	Hasta primaria completa	Hasta ciclo bás completo	2do ciclo completo y/o más	Total
Acuerdo	45,0	19,3	5,5	25,0
Ni acuerdo ni desacuerdo	5,5	5,8	4,5	5,5
Desacuerdo	49,5	74,9	90,0	69,5
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

De igual manera sucede con lo que opinan cual debe ser la tarea fundamental de las mujeres, las de baja educación, el 70% manifiesta que la tarea primordial para las mujeres es criar a los hijos, estos porcentajes cambian sustancialmente al observan las adolescentes con mayor nivel educativo. Las desigualdades de género unidas a las carencias en el clima educativo y las condiciones de vida, son factores que pautan los proyectos de vida de las mujeres

Cuadro 32

Porcentaje de adolescentes por educación según tarea fundamental criar los hijos, Uruguay 2008

	Hasta primaria completa	Hasta ciclo bás completo	2do ciclo completo y/o más	Total
Muy en desacuerdo	7,1	13,1	15,1	11,6
Desacuerdo	22,0	34,1	36,9	30,9
Acuerdo	10,4	13,0	16,8	12,8
Ni acuerdo ni desacuerdo	30,6	25,3	17,4	25,7
Muy de acuerdo	29,9	14,6	13,7	19,0
Total	100	100	100	100

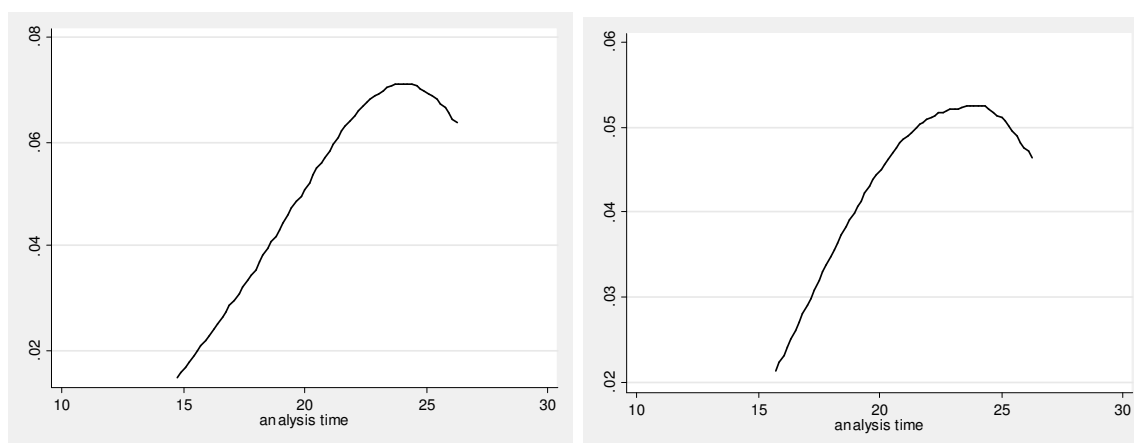
Fuente: Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2008

5. Maternidad en la adolescencia ingreso anticipado y precario a la vida adulta

En este apartado nos proponemos caracterizar la maternidad en la adolescencia mediante técnicas de análisis de supervivencia y modelos de riesgo, en primer lugar realizando un análisis descriptivo y posteriormente efectuando un análisis explicativo que de cuenta de las distintas dimensiones de la transición a la vida adulta y su relación con la maternidad en la adolescencia.

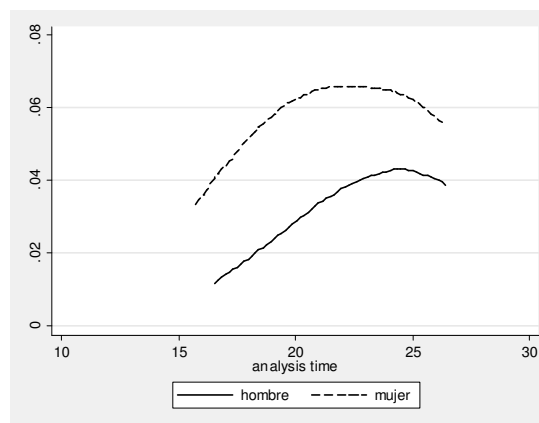
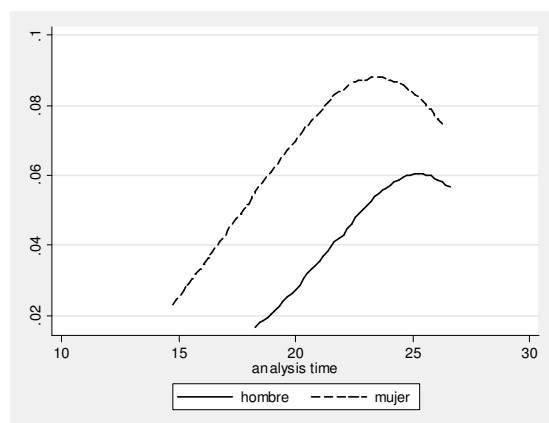
Comenzaremos entonces por un análisis descriptivo del ingreso a la maternidad a distintas edades, comparando en primer lugar la evolución del fenómeno en dos grupos distintos de jóvenes (entrevistados en 1990 y en 2008) y luego analizando la edad a la maternidad según algunas características de relevancia para nuestro análisis, entre los jóvenes entrevistados en 2008.

Gráfico 2. Riesgo instantáneo de tener un primer hijo, 1990. Gráfico 3, Riesgo instantáneo de tener un primer hijo 2008



En los gráficos se observa el desplazamiento de la curva que muestra el riesgo instantáneo de tener un primer hijo a cada edad en los jóvenes entrevistados en 1990 y en 2008. En las edades adolescentes, el riesgo es más alto entre los entrevistados en 2008, mientras que después de los 20 años el riesgo es más elevado entre los jóvenes entrevistados en 1990. Debe recordarse que al tratarse de información biográfica, estas curvas muestran la experiencia pasada de los jóvenes y no solamente su situación actual: por lo tanto, el riesgo más elevado de tener un hijo en la adolescencia entre los entrevistados en 2008 refleja el aumento de la fecundidad adolescente de la década de los 90 que mencionábamos anteriormente.

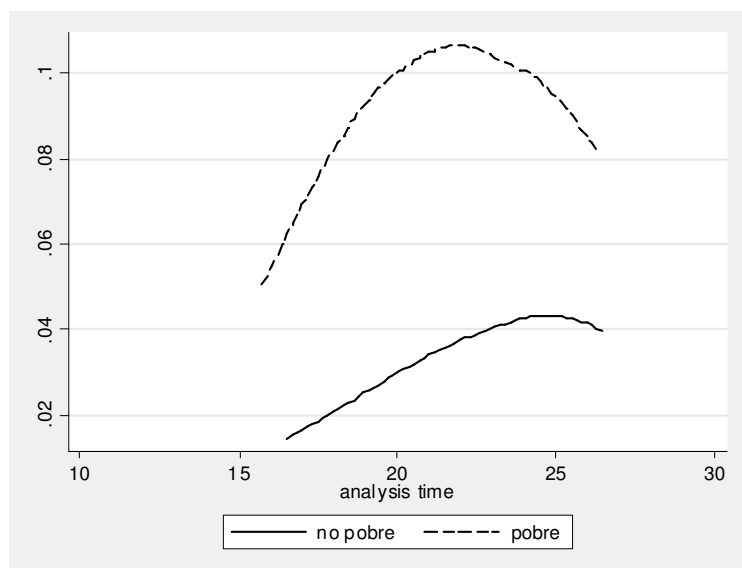
Gráfico 4. Riesgo instantáneo de tener un primer hijo por sexo, 1990. Gráfico 5. Riesgo instantáneo de tener un primer hijo por sexo, 2008



En los gráficos 4 y 5 se aprecia que este riesgo es más elevado entre las mujeres que entre los hombres a todas las edades analizadas (la diferencia es estadísticamente significativa), y también se observa la diferencia entre los jóvenes entrevistados en 1990 y aquellos entrevistados en 2008, quienes muestran un riesgo más elevados que aquellos entrevistados en 1990, tanto entre las mujeres como entre los hombres. Sin embargo, luego de los 20 años el riesgo de tener un primer hijo es menor en 2008 que en 1990, algo que refleja la tendencia más general de la fecundidad (al descenso en las edades cúspides de la fecundidad).

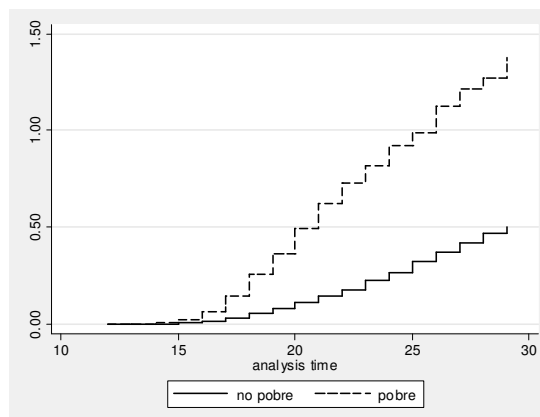
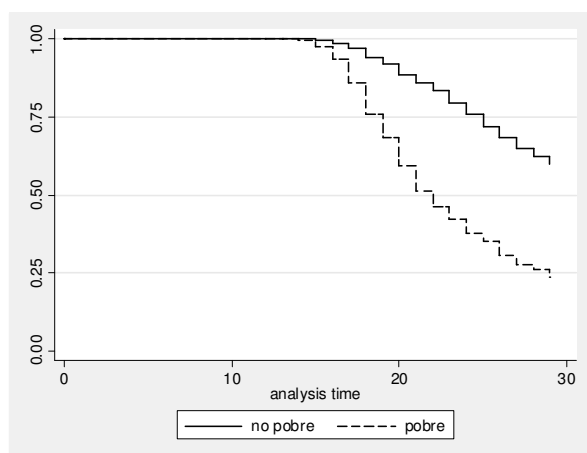
Si ahora nos concentramos en los jóvenes entrevistados en 2008, para quienes contamos con información sobre la situación socio-económica del hogar, es posible apreciar las diferencias en el comportamiento reproductivo en la adolescencia de quienes se encuentran en hogares en condiciones de pobreza y quienes no (la diferencia es estadísticamente significativa). Estos últimos postergan el nacimiento de un primer hijo, mostrando así un riesgo instantáneo de tener un primer hijo a cada edad mucho menor que el de quienes se encuentran en situación de pobreza. Cabe aclarar que la información sobre la situación socio-económica refiere al momento de la encuesta y por lo tanto no es posible saber si la situación de pobreza antecede o no al nacimiento del primer hijo. Sólo podemos pronunciarnos sobre el hecho de que el riesgo de experimentar un nacimiento en la adolescencia es más elevado entre los jóvenes que se encuentran actualmente en condiciones de pobreza, pero no podemos saber si esta situación antecede temporalmente al nacimiento, o si al contrario el mismo favorece condiciones de vida más precarias entre los jóvenes (gráfico 6).

Gráfico 6: riesgo instantáneo de tener un primer hijo por condición de pobreza, 2008



El mismo fenómeno puede observarse analizando las curvas de sobrevivencia (a través del estimador de Kaplan-Meier): los jóvenes en situación de pobreza experimentan el nacimiento de un primer hijo a un ritmo mucho más acelerado, reteniendo menos “sobrevivientes” a cada edad (quienes todavía no experimentaron el evento de tener un hijo) que aquellos que se encuentran en condiciones más favorables. De esa manera, los jóvenes pobres muestran a cada edad un riesgo acumulado (estimador de Nelson-Aalen) de tener un primer hijo mucho mayor que los no pobres (gráfico 7 y 8).

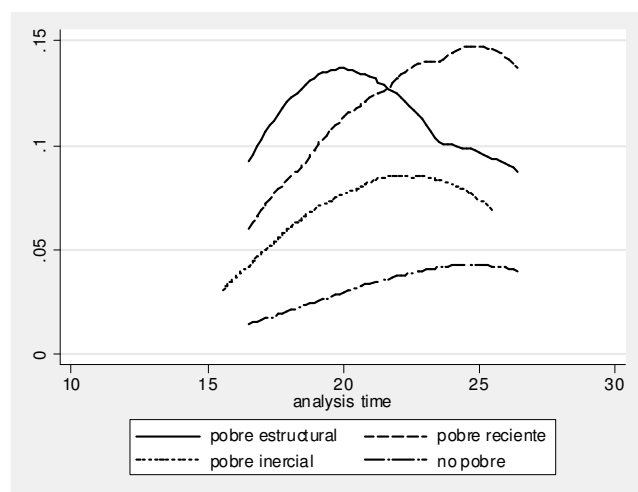
Gráfico 7. Curvas de sobrevivencia (Kaplan-Meier) por condición de pobreza, 2008. Gráfico 8. Riesgo acumulado de tener un primer hijo (Nelson-Aalen) por condición de pobreza, 2008



Si observamos la intensidad del comportamiento reproductivo de los jóvenes según el tipo de pobreza del hogar, los jóvenes en condiciones de pobreza estructural tienen un riesgo

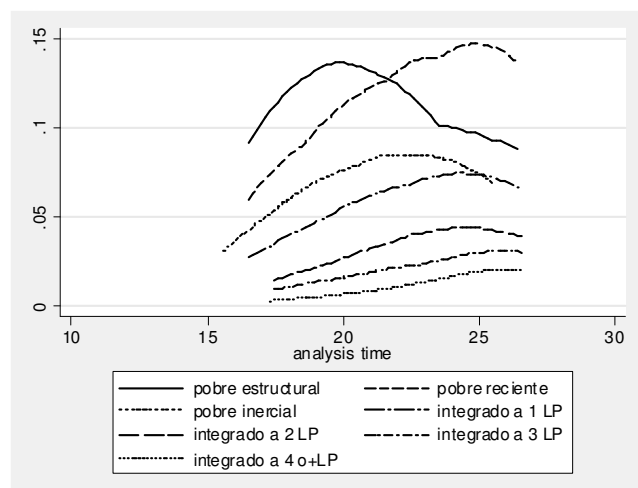
instantáneo de tener un primer hijo en la adolescencia mucho más elevado que aquellos en condiciones de pobreza reciente, seguidos de bastante lejos por aquellos en condiciones de pobreza inercial. La combinación de la pobreza de ingresos con la de necesidades básicas podría ser la situación más favorable para un nacimiento en la adolescencia, seguida de la pobreza por recursos monetarios. La pobreza de largo aliento parece tener un impacto menor, aunque el riesgo de tener un primer hijo en la adolescencia es más elevado que entre los jóvenes no pobres. Estas diferencias son estadísticamente significativas.

Gráfico 9: riesgo instantáneo de tener un primer hijo por tipo de pobreza, 2008



Estas diferencias se mantienen a lo largo de la escala social: cuanto más alejados se encuentran los hogares de los jóvenes de la línea de pobreza, menor es el riesgo de que estos tengan un hijo en la adolescencia (las diferencias son estadísticamente significativas). Debe recordarse que no podemos establecer una secuencia causal entre la condición social del hogar y el nacimiento de un hijo en la adolescencia, en tanto no sabemos si esa era la situación del hogar al momento del nacimiento (gráfico 10).

Gráfico 10. Riesgo instantáneo de tener un primer hijo por posición en la estructura social, 2008



5.2. Análisis explicativos, modelos sobre riesgo

En esta sección nos concentramos en las relaciones que existen entre la transición a la maternidad en la adolescencia y el resto de las transiciones a la vida adulta. Nuestros análisis se basan sobre una submuestra que sólo toma en consideración a las mujeres que fueron madres en la adolescencia o que atravesaron esta etapa sin tener hijos. No analizamos aquí la fecundidad a edades más avanzadas de la juventud, ni el impacto de la maternidad adolescente sobre la transición a la vida adulta en etapas más avanzadas de la juventud. Por lo tanto, nuestro interés se centra particularmente en la etapa de la adolescencia, en los factores que inciden en la maternidad en dicha etapa y en las consecuencias para la transición a la vida adulta.

Los modelos de riesgo proporcional de Cox permiten analizar los factores que aumentan o disminuyen el riesgo de experimentar un evento a lo largo del tiempo. En este caso, nos interesamos inicialmente sobre los factores que aceleran o disminuyen el riesgo de tener un hijo en la adolescencia entre las mujeres de las encuestas de juventud de 1990 y 2008. Un cociente de riesgo de 1.00 indica que estar en una determinada categoría no implica un cambio significativo en el riesgo de experimentar un evento por comparación con la categoría de referencia (las categorías de referencia figuran en los cuadros como 1.00). Un cociente de riesgo superior a 1.00 indica que estar en esa categoría aumenta el riesgo de experimentar el evento en comparación a la categoría de referencia, y un cociente de riesgo inferior a 1.00 implica que estar en esa categoría disminuye el riesgo por comparación a la categoría de

referencia. Los niveles de significación estadística figuran en asteriscos al lado de cada cociente.

Estos modelos analizan, tanto para las mujeres entrevistadas en 1990 como para aquellas entrevistadas en 2008, los factores o transiciones que aumentan o disminuyen el riesgo de ser madre en la adolescencia. Para ello, usamos la metodología de crear variables que varían en función del tiempo, lo que nos permite analizar para cada momento de la biografía de las mujeres si ya realizaron o no algunos eventos de interés para el estudio de la transición a la vida adulta, tales como emanciparse del hogar de origen, insertarse en el mercado de trabajo, salir del sistema educativo o formar una pareja (solo para las mujeres entrevistadas en 1990). Además, incluimos en nuestros modelos algunas variables de control como el nivel educativo de las jóvenes y de sus madres, variable que nos permite acercarnos a la posición de las jóvenes en la estructura de estratificación social, y para el caso de 2008 si el hogar (actual) se encuentra en situación de pobreza. Las variables de control poseen la debilidad de ser atributos fijos, de los cuales no conocemos su evolución en el tiempo. Por lo tanto, no podemos saber si, por ejemplo, las jóvenes vivían en un hogar pobre previamente al nacimiento de un hijo en la adolescencia, o si esa situación es posterior al nacimiento. Dado que no contamos con datos longitudinales que permitan conocer la situación antes y después del nacimiento, no nos es posible establecer la antecendencia temporal de una variable sobre la otra. Sin embargo, decidimos incluirlas en nuestros modelos dado que consideramos que la inclusión de dichas variables mejora los modelos a pesar de dicha limitación metodológica.

En los cuadros 33 y 34 se observan distintos modelos que analizan la transición a la maternidad para 1990 y 2008. Los modelos incluyen distintos eventos que caracterizan la transición a la vida adulta, así como las variables de control elegidas. Los modelos finales incluyen todos los eventos de la transición a la vida adulta y las variables de control.

Cuadro 33. Modelo de Cox de transición a la maternidad, 1990 (modelos 1 a 5).**Variable dependiente: tener un hijo antes de los 19 años.**

Variable	1	2	3	4	5
Transición trabajo					
<i>No</i>	1.00				1.00
<i>Si</i>	1.29**				0.98
Salida sistema educativo					
<i>No</i>		1.00			1.00
<i>Si</i>		12.80***			4.34***
Formación de pareja					
<i>No</i>				1.00	1.00
<i>Si</i>				75.75***	56.14***
Emancipación del hogar de origen					
<i>No</i>			1.00		1.00
<i>Si</i>			15.73***		0.78**
Nivel educativo de la joven					
<i>Bajo</i>	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
<i>Medio</i>	0.36***	0.72***	0.46***	0.73***	0.85
<i>Alto</i>	0.06***	0.57	0.09***	0.23***	0.62
Nivel educativo de la madre					
<i>Bajo</i>	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
<i>Medio</i>	0.49***	0.64***	0.53***	0.74*	0.83
<i>Alto</i>	0.41***	0.71	0.43**	0.68	0.81

Nota: Los análisis se basan sobre 5492 casos. Significativo al nivel de confianza de:

* 90% ** 95% *** 99%.

En el cuadro 33 observamos que, al considerar el impacto de cada evento característico de la transición a la vida adulta por separado, haber comenzado la vida laboral aumenta el riesgo de tener un hijo en la adolescencia en casi un 30%, en comparación a no haberla comenzado, haber salido del sistema educativo aumenta casi 13 veces el riesgo de tener un hijo en esta etapa, haberse emancipado hace crecer el riesgo en más de 15 veces y haber formado pareja aumenta de manera muy pronunciada este riesgo. El cociente de riesgo de haber formado pareja debe tomarse con precaución, como consecuencia del escaso número de casos en que las jóvenes forman pareja a tan temprana edad antes de tener un hijo. Las variables de control actúan en el sentido esperado en los modelos que analizan cada transición por separado: cuanto mayor es el nivel educativo, tanto de la joven como de la madre, menor es el riesgo de experimentar un nacimiento en la adolescencia.

En el modelo 5 del cuadro 33, que considera el impacto de todos los eventos del pasaje a la vida adulta simultáneamente, algunos coeficientes cambian de signo y de significación estadística. Haberse insertado en el mercado laboral deja de tener un impacto significativamente diferente de no haberlo hecho. La salida del sistema educativo sigue teniendo un impacto positivo sobre el nacimiento de un hijo en la adolescencia, aunque con un cociente menor. Haber formado pareja sigue teniendo un impacto de gran magnitud positiva sobre la fecundidad de las adolescentes, aunque el cociente disminuye su magnitud. Haberse emancipado ya no aumenta sino reduce el riesgo de tener un hijo en la adolescencia. En este modelo, las variables de control dejan de ser significativas. Entre las mujeres entrevistadas en 1990, el impacto de haber realizado transiciones tempranas en cuanto a la salida del sistema educativo y la formación de pareja son los factores que más aceleran el riesgo de tener un hijo en la adolescencia entre los que consideramos en nuestros modelos, al punto que el nivel educativo de las jóvenes y su posición social (medida a través del proxy educación de la madre) dejan de tener un impacto significativo. El hecho de que la emancipación del hogar de origen tenga un impacto negativo en este modelo no resulta de interpretación sencilla, pero podemos aventurar que entre las jóvenes que fueron entrevistadas en 1990 la emancipación del hogar de origen pudiera no ser un signo de vulnerabilidad social de las jóvenes como lo es en la actualidad. Cabe recordar que los cambios en la transición a la vida adulta en las últimas décadas implican una mayor vulnerabilidad para los jóvenes que realizan transiciones tempranas, debido a que una transición tardía es interpretada en términos de mayor acumulación en términos de capital humano y educativo.

En el cuadro 34 presentamos el mismo modelo para las jóvenes entrevistadas en 2008. Estos modelos no incluyen la transición de formación de pareja dado que no contamos con información válida a estos efectos sobre esa transición en dicha encuesta. Al igual que en el cuadro anterior, analizamos primero el impacto de cada evento de la transición a la vida adulta por separado, junto con las variables de control de nivel educativo de la joven y de la madre, y presentamos al final modelos que incluyen todos los eventos y las variables de control. El modelo 5 agrega, además, la situación del hogar respecto a la condición de pobreza, dato con el que no contamos para 1990 y que por lo tanto no figura en el cuadro 33.

Cuadro 34. Modelo de Cox de transición a la maternidad, 2008 (modelos 1 a 5)

Variable dependiente: tener un hijo antes de los 19 años.

Variable	1	2	3	4	5
Transición trabajo					
<i>No</i>	1.00			1.00	1.00
Si	1.69***			1.01	1.03
Salida sistema educativo					
<i>No</i>		1.00		1.00	1.00
Si		10.18***		7.29***	6.51***
Emancipación del hogar de origen					
<i>No</i>			1.00	1.00	1.00
Si			10.80***	8.14***	7.44***
Nivel educativo de la joven					
<i>Bajo</i>	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Medio	0.46***	0.90	0.65***	0.91	1.26*
Alto	0.06***	0.36**	0.09***	0.34**	0.62
Nivel educativo de la madre					
<i>Bajo</i>	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Medio	0.66***	0.83	0.76**	1.10	0.98
Alto	0.17***	0.28***	0.19***	0.49*	0.40**
Condición de pobreza del hogar					
<i>No pobre</i>					1.00
pobre					1.93***

Nota: Los análisis se basan sobre 3517 casos. Significativo al nivel de confianza de:

* 90% ** 95% *** 99%.

El impacto de haberse insertado en el mercado de trabajo es positivo cuando se considera por separado de los otros eventos, aumentando en un 70% el riesgo de realizar la transición a la maternidad en la adolescencia.

De manera general, haber realizado cualquiera de los eventos que son considerados indicadores de la transición a la vida adulta aumenta el riesgo de ser madre en la adolescencia, cuando se analiza cada transición por separado. La salida del sistema educativo aumenta 10 veces el riesgo de realizar la transición a la maternidad en esta etapa de la vida, al igual que la emancipación del hogar de origen, que tiene un cociente un poco más elevado. Las variables de control tienen el sentido esperado en los modelos que consideran cada transición por

separado: a mayor nivel educativo de la joven y de la madre, el riesgo de realizar la transición al primer hijo en la adolescencia disminuye.

En los modelos 4 y 5 del cuadro 34, observamos una vez más que la inserción en el mercado de trabajo pierde significación cuando se consideran todos los eventos de la transición a la vida adulta por separado. La salida del sistema educativo sigue teniendo un impacto sumamente positivo sobre el nacimiento de un hijo en la adolescencia, pero la magnitud del cociente disminuye. La emancipación del hogar de origen tiene un impacto muy fuerte sobre la transición a la maternidad, contrariamente a lo observado en 1990. Debemos tener en cuenta que no contamos en este modelo con el evento de haber formado pareja. Es probable que la emancipación del hogar de origen esté relacionada con dicho evento y por lo tanto aumenta el riesgo de hacer la transición a la maternidad en esta etapa de la vida.

Las variables de control por nivel educativo de la joven y de la madre se comportan de manera general como lo esperábamos, en el caso de 2008 también cuando incluimos en el mismo modelo todas las transiciones (modelos 4 y 5)⁶. Cuando agregamos además en el modelo 5 la condición de pobreza del hogar, observamos que el hecho de vivir en un hogar pobre aumenta en más de 90% el riesgo de realizar la transición a la maternidad en esta etapa, incluso controlando por nivel educativo.

Como podemos observar, entre las jóvenes de la última encuesta de juventud, el hecho de experimentar transiciones tempranas en los eventos característicos del pasaje a la vida adulta aumenta el riesgo de tener una transición temprana a la maternidad. Dado que nuestro análisis está restringido a las jóvenes que fueron madres adolescentes y las que no fueron madres, podemos pensar que haber realizado transiciones tan precoces a los roles adultos es el producto de una situación de vulnerabilidad social. Como señalamos anteriormente, la literatura sobre la transición a la vida adulta considera, de manera general, el retraso relativo en el pasaje a la vida adulta como la consecuencia de que los jóvenes pasan más tiempo acumulando capital humano y educativo que los ayudará a insertarse de manera más sólida, aunque más tardía, en los roles adultos. Entre las adolescentes que no logran retrasar la transición al mercado de trabajo, la salida del sistema educativo y la emancipación del hogar

⁶ El nivel educativo de la joven se comporta de forma no esperada, aumentando el riesgo de tener un primer hijo en un 26%, aunque con baja significación estadística. Este modelo presenta problemas de proporcionalidad en la variable de nivel educativo de la joven, por lo cual este efecto podría explicarse por una interacción entre la edad de la joven y el nivel de educación. Profundizaremos en esta relación en futuros trabajos.

de origen, podemos considerar que la situación de vulnerabilidad social acelera estas transiciones y al mismo tiempo predispone a una transición precoz a la maternidad, lo que refuerza el ciclo de vulnerabilidad. La familia de origen juega un rol sumamente importante, generando diferencias significativas entre las jóvenes cuyas familias tienen la capacidad de darles recursos para realizar una transición relativamente más tardía pero más sólida, y las que no tienen estos recursos, lo que impulsa a las jóvenes a una transición temprana a la maternidad.

A continuación nos concentramos sobre uno de los eventos de la transición a la vida adulta que nos permiten evaluar en cierta medida el impacto de la fecundidad adolescente sobre el potencial bienestar y el proyecto de vida de largo plazo de las jóvenes. Evaluando los factores que inciden en el riesgo de haberse insertado en el mercado de trabajo entre las jóvenes que fueron madres en la adolescencia o no fueron madres podemos acercarnos al impacto de la transición de la maternidad sobre el pasaje a la vida adulta. Nos concentramos en esta dimensión por su importancia para el bienestar futuro de las jóvenes y por ser una de las que nuestra base de datos nos permite analizar tanto para 1990 como para 2008.

Al igual que en los modelos que analizan la transición a la maternidad, presentamos en los cuadros 35 y 36 primero modelos que incluyen cada evento de la transición a la vida adulta por separado y finalmente modelos que consideran todos los eventos simultáneamente, así como las variables de control.

La observación más importante que surge de estos modelos es que, tanto para las mujeres entrevistadas en 1990 como para aquellas entrevistadas en 2008, la transición a la maternidad no constituye un evento que aumente el riesgo de hacer la transición al mercado de trabajo, incluso controlando por las otras transiciones y por las variables de control.

Entre las jóvenes entrevistadas en 1990 (cuadro 35), el hecho de haber tenido un hijo en la adolescencia disminuye en un 75% el riesgo de insertarse en el mercado de trabajo, cuando consideramos esta transición de manera independiente a las demás (modelo 1). Cuando consideramos todos los eventos simultáneamente se mantiene la magnitud del cociente y su nivel de significación estadística, pero la reducción del riesgo es un poco menor, de 50%. La salida del sistema educativo aumenta el riesgo de insertarse en el mercado de trabajo, mientras que la formación de pareja lo disminuye. La emancipación del hogar de origen también

reduce el riesgo de comenzar a trabajar cuando es considerada independientemente de las demás transiciones, pero pierde su significación al considerar todas las transiciones simultáneamente. Las variables de control actúan en el sentido esperado, disminuyendo el riesgo de comenzar a trabajar en esta etapa temprana de la vida a medida que aumenta el nivel educativo de las jóvenes y de su madre.

Cuadro 35. Modelo de Cox de inserción en el mercado de trabajo, 1990 (modelos 1 a 5).

Variable dependiente: insertarse en el mercado de trabajo antes de los 19 años.

Variable	1	2	3	4	5
Transición a la maternidad					
<i>No</i>	1.00				1.00
Si	0.25***				0.49***
Salida sistema educativo					
<i>No</i>		1.00			1.00
Si		1.61***			1.84***
Formación de pareja					
<i>No</i>			1.00		1.00
Si			0.24***		0.34***
Emancipación del hogar de origen					
<i>No</i>				1.00	1.00
Si				0.48***	1.02
Nivel educativo de la joven					
<i>Bajo</i>	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Medio	0.60***	0.85**	0.60***	0.64***	0.79***
Alto	0.33***	0.61***	0.33***	0.38***	0.51***
Nivel educativo de la madre					
<i>Bajo</i>	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Medio	0.82***	0.88**	0.81***	0.83***	0.85***
Alto	0.64***	0.71***	0.63***	0.65***	0.67***

Nota: Los análisis se basan sobre 5492 casos. Significativo al nivel de confianza de:

* 90% ** 95% *** 99%.

Cuadro 36. Modelo de Cox de inserción en el mercado de trabajo, 2008.

Variable dependiente: insertarse en el mercado de trabajo antes de los 19 años.

Variable	1	2	3	4	5	6
Transición a la maternidad						
No	1.00			1.00	1.00	1.00
Si	0.43***			0.44***	0.43***	0.44***
Salida sistema educativo						
No		1.00		1.00	1.00	1.00
Si		1.41***		1.51***	1.49***	1.52***
Emancipación del hogar de origen						
No			1.00	1.00	1.00	1.00
Si			0.71***	0.85*	0.84*	0.84*
Nivel educativo de la joven						
Bajo	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Medio	0.90	1.18*	1.00	1.05	1.09	1.07
Alto	0.47***	0.72***	0.55***	0.59***	0.61***	0.57***
Nivel educativo de la madre						
Bajo	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	
Medio	0.92	0.98	0.93	0.94	0.95	
Alto	0.71***	0.77***	0.73***	0.74***	0.75***	
Condición de pobreza del hogar						
No pobre					1.00	1.00
Pobre					1.11	1.15**

Nota: Los análisis se basan sobre 3517 casos. Significativo al nivel de confianza de:

* 90% ** 95% *** 99%.

Entre las mujeres entrevistadas en 2008 (cuadro 36) el comportamiento es muy similar. Haber hecho la transición a la maternidad en la adolescencia disminuye el riesgo de insertarse en el mercado de trabajo, tanto considerado de manera independiente como en simultaneo con el resto de los eventos del pasaje a la vida adulta. Al igual que entre las entrevistadas en 1990, la salida del sistema educativo aumenta el riesgo de comenzar a trabajar. La emancipación del hogar de origen disminuye el riesgo de comenzar a trabajar, lo cual puede asociarse nuevamente al hecho de que es probable que la emancipación temprana esté asociada a la formación de pareja, dato con que no contamos para la encuesta de 2008. Las variables de control actúan en el sentido esperado: las jóvenes con mayor capital educativo y cuyas madres son mas educadas, tienen un menor riesgo de realizar una transición temprana al mercado de trabajo. En el modelo final, donde observamos además el impacto de la pobreza sobre esta

transición, vemos que la condición de pobreza del hogar aumenta levemente este riesgo en el modelo 6, donde no incluimos la educación de la madre (dado que ambas variables correlacionan, el efecto de la pobreza queda anulado en el modelo 5, donde sí se incluye la educación de la madre).

Esto confirma nuestros hallazgos de la sección descriptiva, donde afirmamos que la maternidad en la adolescencia en general se transforma en el único proyecto de vida y predispone a las jóvenes a un cierto nivel de reclusión en el ámbito doméstico. El hecho de que la maternidad en la adolescencia disminuya el riesgo de insertarse en el mercado de trabajo confirma lo anteriormente visto. Sumado a las condiciones de vulnerabilidad que acompañan el embarazo en la adolescencia, su falta de inserción en el mercado de empleo puede contribuir a un mayor nivel de exclusión social y reforzar el círculo de pobreza.

6. Conclusiones

En este trabajo nos hemos propuesto avanzar en la comprensión de los fenómenos sociales y culturales que caracterizan la maternidad en la adolescencia, así como los efectos que ella opera sobre la exclusión social y el tránsito a la vida adulta.

Los aspectos analizados ponen en evidencia lo que ampliamente la literatura señala en relación a las explicaciones sobre el inicio temprano de la maternidad donde el estrato social de pertenencia, el género y las peculiaridades de la etapa del ciclo de vida constituyen factores claves en relación a este fenómeno.

En el caso de las adolescentes de estratos sociales carenciados, las relaciones afectivas y sexuales están pautadas por la conjunción de las desigualdades de género, pobreza y el ser adolescente. Ello las expone a una vulnerabilidad psicológica y social que las condiciona tanto en lo que respecta al ejercicio de la sexualidad y la reproducción como a la precariedad de acumulación de activos que compromete su adecuada inserción en la vida adulta.

El medio cultural y social donde las adolescentes madres han cursado su niñez y su adolescencia está pautado por carencias educativas y de bienestar social. Los datos que analizados a partir de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, revelan que la mayoría de las madres adolescentes se han socializado en hogares cuyos padres tienen bajos niveles educativos. El 74% tiene madres con 6 años de educación o menos y el 68 % en el

caso de los padres. El bajo clima educativo del hogar, puede haber incidido en el abandono precoz del sistema escolar de las adolescentes y ser un factor que favorece el inicio temprano de la maternidad.

En relación a ello, pudimos constatar un bajo nivel educativo y el abandono escolar de las madres. Más de la mitad de ellas, solo cursó la primaria (incompleta y/o completa); vale decir que tienen un nivel educativo menor al que deberían tener de acuerdo a su edad. El 40% consigue tener 3 años de educación secundaria y solo el 4% de estas madres tiene 12 años y más de educación. Por otra parte el 85% manifiesta que no se encuentra estudiando, lo que implica que estas jóvenes ya han abandonado el sistema educativo. Desconocemos si el abandono escolar antecedió a la maternidad, de todas maneras distintas investigaciones muestran que generalmente el abandono escolar precede a la maternidad. Nuestros modelos de Cox confirman además el mayor riesgo de hacer una transición temprana a la maternidad para las jóvenes que ya salieron del sistema educativo en comparación con aquellas que no lo hicieron.

Las carencias del clima educativo del hogar de las madres adolescentes y el carente nivel educativo de ellas, junto con el estado de privación social (el 88% de ellas están en situación de pobreza) complejiza aún más las condiciones de vida y compromete la acumulación de activos para el adecuado desempeño de su futura vida adulta. La transición temprana a la maternidad enfrenta a estas jóvenes a severas dificultades para superar la condición de pobreza. Si bien hemos constatado que la maternidad adolescente es mayoritariamente una expresión de desigualdades sociales y de múltiples carencias, también se puso de manifiesto que en una baja proporción, las adolescentes de estratos sociales no carenciados y con nivel educativo adecuado inician la maternidad en esta etapa del ciclo de vida.

Esto permite hipotetizar que hay otros factores intervinientes en este fenómeno que favorecen el comienzo temprano de la trayectoria reproductiva. Si bien la prolongación de los estudios mejora el capital cultural y la capacidad cognitiva de las jóvenes, ello no es condición suficiente para que la adolescente logre entablar relaciones afectivas y sexuales protegidas frente a enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados.

El ingreso al mercado de empleo por parte de las madres adolescentes es muy escaso. La mayoría de las madres no trabajan (79%), y dentro de las que trabajan, son mayoritariamente

las adolescentes de 18 y 19 años (19%). Esto se confirma en nuestros modelos de Cox, cuando analizamos los factores que inciden en el riesgo de insertarse en el mercado de trabajo. Tener un hijo en la adolescencia es un factor que disminuye el riesgo de comenzar a trabajar. Este elemento revela que la maternidad no acompaña otros eventos que denotan la asunción de roles adultos y por tanto la transición a la vida adulta (a excepción de la salida del sistema educativo que constituye un abandono y no la finalización).

Las madres que logran emanciparse son una tercera parte. La composición de los hogares nos estaría señalando que el nacimiento del hijo en la adolescencia no implica mayoritariamente la formación de un hogar propio y por tanto no implica una transición hacia la independencia del hogar de origen. La asunción del rol adulto de la maternidad no se ve acompañada, en la mayoría de los casos, por la asunción de un rol de adulto independiente del hogar de origen.

Las relaciones de pareja de las madres se caracterizan por la inestabilidad. La mitad de las adolescentes se declaran solteras y sin unión, que agregadas a las separadas y viudas sin pareja en el hogar, muestra que la mayoría de las adolescentes madres (66%) no comparte la crianza con el padre o una pareja al menos en la vida cotidiana.

La edad de inicio de las relaciones sexuales entre las madres se da a edades muy tempranas, el 89% lo hizo a los 16 años o menos, mientras que el 45% del conjunto de las adolescentes no madres no se ha iniciado sexualmente, y el 38% lo hizo antes de los 16 años o menos. La edad de inicio de las relaciones sexuales es una variable intermedia relevante en el estudio de la maternidad adolescente. Sin duda que el inicio temprano de la sexualidad para el caso de las madres adolescentes, las ha expuesto en su mayoría a un riesgo potencial hacia la procreación a edades muy tempranas.

En relación a ello, ha quedado constatado que a menor edad de la primera relación sexual mayor es el porcentaje de madres a bajas edades. El 60% de las que se inician a los 14 años o menos tuvo su primer hijo a los 16 años.

Por otra parte vemos la incidencia de la educación en este fenómeno. El 30% de las jóvenes cuyo nivel educativo es inferior al secundario, se inicia con menos de 14 años, el 37% a los 15 y el 24% a los 16 años, vale decir que el 90 % de este grupo de adolescentes se inicia antes

de los 16 años. En aquellas que completan nueve años de educación formal, este porcentaje es de 79 % y en aquellas que finalizan la secundaria es el 67%.

El análisis realizado pone de manifiesto como a mayor acumulación de capital educativo hay un inicio del ejercicio de la sexualidad y de la reproducción más tardía. Las carencias en la educación y su impacto en el inicio de estos eventos a edades precoces, pueden ser mitigadas con la adecuada accesibilidad a programas en salud sexual y reproductiva, que podrían coadyuvar a independizar el ejercicio de la sexualidad con la reproducción. A pesar de que estos planes aún no se han universalizado en Uruguay, el avance en los últimos 15 años ha sido de importancia. Sin embargo el descenso de la maternidad en la adolescencia parece haberse estancado, e incluso sin una clara tendencia a continuar el descenso.

Otro hallazgo relevante es la insatisfacción de las madres adolescentes con el momento del calendario del ciclo de vida en que tuvieron sus hijos. La amplia mayoría manifiesta que está insatisfecha, dado que le hubiese gustado tener ese hijo a edades más avanzadas. Tan solo el 16% se sienten satisfechas con el momento en que tuvo su hijo, vale decir que coincide en el calendario la edad a la que lo tuvo y la edad a la que le hubiese gustado tenerlo.

Las adolescentes aparentemente en general recibieron información sobre sexualidad. La mitad declara que fue en el ámbito familiar y la tercera parte del sistema educativo. También la mayoría manifiesta que usa habitualmente anticonceptivos (alrededor del 90%, sin diferencias entre madres y no madres), sin embargo, aparecen contradicciones entre uso habitual y uso en la última relación sexual ya que desciende en forma relevante aquellas que no usan contracepción en su última relación sexual.

La educación señala diferencias significativas al respecto, entre aquellas con hasta primaria completa de las que acceden a nueve o 12 años de educación. Esta situación vuelve a denotar las carencias y alcance de los programas en salud sexual y reproductiva pero también pueden ser reflejo de la inestabilidad de las conductas de los adolescentes características propias del “ser adolescente”, donde en el imaginario social hay una cierta protección frente al riesgo.

Los datos analizados permiten concluir que el inicio de la reproducción en la adolescencia se vincula con un bajo clima educativo y condiciones de privación social del hogar; donde las

adolescentes se caracterizan por haber abandonado el sistema educativo y acumulado pocos años de estudio.

La condición de madres en esta etapa del ciclo de vida introduce a las mujeres de manera anticipada y precaria a vida adulta. De las transiciones características de la vida adulta, mayoritariamente estas adolescentes solo cursan la salida escolar, que se sucede por abandono y no por finalización del mismo. Prácticamente no acceden al mercado de trabajo, no logran emanciparse y formar un hogar propio y la formación de la pareja es muy baja.

El haber iniciado la maternidad introduce a estas jóvenes en forma anticipada a asumir un rol característico de la etapa adulta, pero sin embargo ello no las conduce a cursar otros eventos propios de la transición a la adultez, ni diversificar su proyecto de vida. La cotidianeidad de las adolescentes madres se restringe al ámbito doméstico y al cuidado de su o sus hijos. El rol de la familia de origen para evitar transiciones precoces en las otras dimensiones de la transición a la vida adulta no puede ser minimizado. Como señalamos anteriormente, las transiciones precoces a la vida adulta pueden ser interpretadas en términos de vulnerabilidad social de las jóvenes. Aquellas que pertenecen a familias que pueden acompañar su proceso de desarrollo evitando una salida temprana del sistema educativo, una inserción demasiado precoz en el mercado de trabajo o una iniciación precoz de la maternidad podrán realizar una transición a los roles adultos más sólida, acompañada de una mayor acumulación de capital educativo y social. ¹

7. Bibliografía

- Amorín, David, Carril, Elina, Varela Petito, Carmen (2006). “Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo: En López, A. (Coord.) *Reproducción biológica y social de la población uruguaya*. Tomo I. Montevideo, Trilce.
- CEPAL – OIJ (2004). *La juventud en Iberoamérica: Tendencias y Urgencias*. Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe, Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Ciganda, Daniel (2008) . Jóvenes en transición hacia la vida adulta: El orden de los factores ¿no altera el resultado? En Varela Petito, Carmen (Coordinadora): “Demografía de una sociedad en transición: la Población uruguaya a inicios del siglo XXI”. Ed. Trilce Montevideo julio 2008.
- Ciganda, D (2009) “You can’t go home again. Independent living in Uruguay in the context of delayed transitions to adulthood”. Tesis de Maestría. University of Western Ontario. Canadá.
- Geldstein, Rosa, Pantelides Edith Alejandra (2001). “Risiko reproductivo en la adolescencia. Desigualdad social y asimetría de género”. UNICEF, Argentina
- Luker Kristian (1996) “Dubious, conceptions” The politics of teenage pregnancy. Harvard University Press, Cambridge Massachusetts and London England, Naciones Unidas, 2003 <http://esa.un.org/unpp>
- Menkes Bancet, Catherine, Suárez López, Leticia (2003). “Sexualidad y Embarazo Adolescente en México. En: Papeles de Población, enero-marzo, número 35. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Oliveira, O. & Salas, M. (2008) *Desigualdades Sociales y Transición a la Adulthood en El México Contemporáneo*. Papeles de Población número 057. UNAM.
- Pantelides Edith, Geldstein, Rosa, Infesta Domínguez, G.(1995), Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia. CENEP, Cuaderno del CENEP N° 51 , Buenos Aires.
- Pantelides, Edith (2004) .“Aspectos sociales del Embarazo y la Fecundidad Adolescentes en América Latina”. En: "La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?. Serie: Seminarios y Conferencias – CEPAL, Santiago de Chile, setiembre 2004.
- Pantelides Edith, Binstock, Georgina (2007) La fecundidad adolescentes en la Argentina al comenzar el siglo XXI. Revista argentina de sociología v5 n.9 Buenos Aires jul/dic 2007
- Rodríguez, Jorge (2005) “Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política. En Revista de la CEPAL 86. Santiago de Chile

- Rodríguez, Jorge (2008). “Reproducción en la adolescencia en América Latina y el Caribe: ¿Una Anomalía a Escala Mundial?. Trabajo presentado en el III congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Córdoba-Argentina.
- Salles, Verónica y Tuirán, Rodolfo (1997). Dentro del laberinto: salud reproductiva y sociedad. En, -estudios Demográficos y Urbanos 34-35. El Colegio de México (pp11-68)
- Settersten, R. A., F. F. Furstenberg Jr, et al. (2005). On The Frontier of Adulthood: Theory, Research and Public Policy, The University of Chicago Press.
- Stern, Claudio (2004). “Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México. Papeles de Población, enero-marzo, nº 039. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Szasz, Ivonne (2008). “Las prácticas sexuales de los jóvenes en dos países latinoamericanos y su relación con los contextos sociales y la desigualdad”. Trabajo presentado en el III congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Córdoba, Argentina.
- Varela Petito, Carmen (1999). La Fecundidad Adolescente: una expresión de cambio del comportamiento reproductivo en el Uruguay. Revista Salud Problema - Nueva Epoca/Ao 4/Número 6 Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco (UAM) – México.
- Varela Petito, Carmen (2006). “Maternidad en la adolescencia: discursos y prácticas de mujeres y varones de sectores sociales medios y bajos de ciudad de Montevideo, Uruguay”. II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. La demografía latinoamericana del siglo XXI. Desafíos, oportunidades y prioridades. Guadalajara, México, del 3 al 5 de septiembre de 2006.
- Varela Petito, Carmen, Fostik, Ana y Pollero, Raquel (2008) .“La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo”. En Varela Petito, Carmen (Coordinadora): “Demografía de una sociedad en transición: la Población uruguaya a inicios del siglo XXI”. Ed. Trilce Montevideo julio 2008.
- Varela Petito, Carmen (2008). “Disminuir las contradicciones entre maternidad deseada y desarrollo integral de la mujer”. En: Calvo, Juan José y Mieres, Pablo (editores), UNFPA-RUMBOS, Montevideo.

